

HISTORIA LOCAL Y EDUCACIÓN CIENCIA-TECNOLOGÍA-SOCIEDAD (CTS). APUNTES PARA UN DEBATE

LISSETTE JIMÉNEZ SÁNCHEZ*

RESUMEN

El desarrollo local como proceso de transformación endógeno demanda mayor protagonismo de la ciencia, la tecnología y la participación ciudadana, sustentado en los conocimientos, habilidades y valores que aporta la historia local para favorecer la consolidación de modos de ser y de pensar, de relacionarse y de influir protagónicamente en las transformaciones sociales. Por tanto, desde la escuela se requiere de mayor articulación entre la educación ciencia-tecnología-sociedad y la historia local, con el propósito de aprovechar la cercanía cognitiva-afectiva que aportan los conocimientos y valores históricos locales en la formación de ciudadanos y ciudadanas más comprometidos con el desarrollo local. El artículo propone una mirada a la educación ciencia-tecnología-sociedad en su relación con la historia local para promover el desarrollo local en los procesos formativos escolarizados.

Palabras clave

Educación ciencia-tecnología-sociedad (educación CTS), Historia local.

ABSTRACT

The local development as a process of endogen transformation demands a greater protagonism of science, technology and citycenship participation. This process is sustained by knowledge, abilities and values expressed by local history, in order to favor the consolidation of behavior and thought, ways people interact and the ways to influence protagonically in the social transformation. For this reason, a better articulation harmony education, science, technology, society and local history is required for the sake of taking advantage of the cognitive-affective proximity of fined by historical values and knowledge and the role play in the formation of citizens aware of local development. This article analyzes the relationships science-technology-society and the links with local history to promote the local development in the school formative process.

Keywords

Local history, Science-technology-society education.

Recibido: 4 de mayo de 2015

Aceptado: 26 de junio de 2015

* Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular. Miembro del Ejecutivo Nacional de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y de su Secretariado Permanente. Presidente del Consejo Científico de la Asociación de Pedagogos de Cuba en la provincia Matanzas (Cuba), miembro de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas y la Sociedad Cultural José Martí. Se desempeña como profesora en la Universidad de Matanzas donde ha dirigido proyectos de investigación relacionados con la interdisciplinariedad, la enseñanza de la historia y la formación profesional pedagógica. Tiene una importante obra científica presentada en eventos nacionales e internacionales, así como publicaciones y concursos donde ha obtenido múltiples reconocimientos. lsanchez@ucp.ma.rimed.cu

Introducción

El desarrollo local como proceso de transformación territorial demanda mayor protagonismo de la ciencia, la tecnología y la participación ciudadana. En Cuba, la escuela es responsable de la educación científica de los estudiantes, por lo que todas las asignaturas contribuyen a estos propósitos y constituye la vía para desde las edades más tempranas favorecer la formación de conocimientos, habilidades y valores que permitan en el futuro un mayor protagonismo y compromiso con el desarrollo local. En los últimos años, los estudios ciencia-tecnología-sociedad han promovido una concepción de la ciencia y la tecnología articulada con una reflexión de carácter ético, que favorece un aprendizaje multidisciplinario y humanista al enfatizar en su dimensión social. En el plano educativo, descubre la pertinencia de la ciencia para la vida cotidiana, contribuye a concientizar los problemas sociales de la ciencia y contextualizar los contenidos científicos y tecnológicos, promoviendo la participación responsable y la asequibilidad de la ciencia y la tecnología. La historia local como fuente estimulante y vivencial del desarrollo de la personalidad favorece la consolidación de conocimientos, habilidades y valores, así como el desarrollo de modos de ser y de pensar, de relacionarse y de influir protagónicamente en las transformaciones sociales. Sin embargo, en las experiencias escolares no siempre se interrelacionan la historia

local y la educación ciencia-tecnología-sociedad, cuestión que también se manifiesta en niveles sociales más complejos, donde además de lo epistémico y axiológico se requiere de la cercanía cognitiva-afectiva que aportan los conocimientos y valores históricos locales para introducir transformaciones en lo comportamental y actitudinal. La ponencia demuestra la necesidad de una mirada a la educación ciencia-tecnología-sociedad en su relación con la historia local para promover el desarrollo local en los procesos formativos escolarizados.

Desarrollo

El desarrollo local como proceso de transformación territorial resulta recurrente, tanto desde las prácticas que lo promueven como de los estudios y enfoques que lo sustentan. Aunque ampliamente tratado en las ciencias sociales el término desarrollo adquirió la connotación actual después de la II Guerra Mundial y en un principio se identificaba casi de manera absoluta con crecimiento económico. Más recientemente la realidad de que la actividad económica no es suficiente para la búsqueda de soluciones a los problemas más acuciantes de la humanidad, ha traído consigo la incorporación de condicionantes sociales en su análisis, privilegiando, además de indicadores de tipo económico, cuestiones asociadas con el bienestar humano.

Así el PNUD lo identificó como

“...un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano... que pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo... las tres más esenciales son: disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente” (PNUD, 1990, p. 34).

En la actualidad la incorporación de lo sostenible, se refiere a la satisfacción de necesidades en las generaciones actuales sin comprometer el futuro de la humanidad y aunque para algunos resulta una meta a alcanzar, lo cierto es que ha logrado una indiscutible imposición como concepto en el discurso internacional, esto por supuesto no implica necesariamente que el problema esté resuelto. Lo que no deja margen de dudas es que el desarrollo no es solo un proceso económico, este es un presupuesto de partida “en última instancia”, pero como proceso social, interrelaciona lo económico y lo político en primer lugar, para lograr un reordenamiento social, en su más amplia acepción, en interés y beneficio humano.

A partir de los años 70 del siglo XX emergen en abierta pugna con la globalización y el neoliberalismo, concepciones y políticas públicas en torno al desarrollo y comienzan a insertarse nuevas miradas que apuestan por la diversidad de vías para alcanzarlo, y en ello adquieren cierto impulso el papel del territorio y la iniciativa local en su integralidad. Así aparecen pro-

puestas de desarrollo a nivel local que involucran necesariamente la interacción y condicionamientos mutuos de múltiples dimensiones en un territorio dado: económicas, socio-políticas, institucionales y cultural-identitarias. La identidad del territorio adquirió protagonismo diferenciador y favoreció la visión de que las singularidades pueden ser elementos potenciadores de mejoras en determinados contextos.

En este sentido, los factores básicos para concebir el desarrollo, no son solo de índole económico, sino que incorpora lo medioambiental, social, cultural, así como privilegia los atributos y valores de cada territorio que resultan esenciales en la articulación de un proceso de crecimiento, transformación económica local y de mejora de las condiciones de vida de sus habitantes. Conceptualmente lo local se vincula a la territorialidad, pero más que *un espacio en el que ocurren las cosas* es un significativo cuyas representaciones en el imaginario colectivo tienen gran influencia en el proceso de desarrollo, donde se funden atributos, singularidades geográficas, conocimientos y valores, modos de ser, de pensar y de relacionarse, que actúan como catalizadores de las transformaciones locales.

Desde esta perspectiva lo local y la localidad se entienden no solo como relaciones espaciales y temporales donde se desarrolla la vida humana,

para trascender la visión afín con el contexto geográfico y adquirir una connotación que tiene más que ver con lo social de índole comunitario, donde se manifiestan agrupaciones de personas que se perciben como unidad social, a partir de rasgos e intereses comunes, con conciencia de pertenencia, ubicados en una determinada área geográfica.

El desarrollo local como proceso de transformación territorial, es algo más que el espacio físico donde transcurren procesos y por tanto demanda mayor protagonismo de los factores que contribuyen al perfeccionamiento de su gestión. En esta dirección y en las condiciones actuales tienen un lugar especial la ciencia, la tecnología y la participación ciudadana. Y es a nuestro juicio, la escuela, el espacio educativo por excelencia en cuyos procesos sustantivos se crean las bases para promover desde las edades más tempranas los enfoques más contemporáneos acerca de la relación ciencia-tecnología-sociedad con la brújula marcando el rumbo hacia la formación de ciudadanos y ciudadanas con conocimientos y compromiso social, partícipes y protagonistas de las transformaciones que la sociedad requiere.

El enfoque ciencia-tecnología-sociedad tiene como aspiración el análisis social de la ciencia y la tecnología, a partir de las condicionantes y consecuencias sociales de estas, que tiene en cuenta, además, su utilización

social –democratización–, es decir: quién hace la ciencia y la tecnología, para qué se hace y a quién beneficia o incluye. En la actualidad llama la atención sobre problemáticas de naturaleza ambiental y social derivadas del actual y vertiginoso desarrollo científico-tecnológico, consecuencias sobre las que exige no solo reflexiones, sino líneas de acción, es decir, que constituye un urgente llamado a superar el discurso teórico y lograr implicaciones prácticas de mayor compromiso.

En este sentido en la medida en que la sociedad asuma una correcta interpretación conceptual de la ciencia y la tecnología, a partir de enfatizar en su naturaleza social, se comprenderán mejor sus impactos económico, cultural, político, jurídico, ético, estético a escala global y permitirá una actuación consecuente al respecto.

En los últimos años, los estudios ciencia-tecnología-sociedad han contribuido a superar la concepción tradicional positivista de la ciencia y la tecnología como conocimiento e instrumento, articulado con una reflexión de carácter ético-axiológico, que favorece un aprendizaje social, participativo, multidisciplinario y humanista enfatizando en su dimensión social.

Desde esta perspectiva constituyen importantes áreas de trabajo en el campo de la investigación, las políticas públicas y la educación. Es en

este último donde se ha materializado en programas y materiales docentes en los distintos niveles de enseñanza, con mayor nivel o grado de concientización e intencionalidad.

De manera general la Educación ciencia-tecnología-sociedad comprende numerosas propuestas en torno a un planteamiento más crítico y contextualizado del proceso de enseñanza-aprendizaje y de los tópicos relacionados con la ciencia y la tecnología, cuya tendencia tiende a mostrar su accesibilidad e importancia para los ciudadanos, al tiempo que propicia el aprendizaje social de la participación pública en las decisiones tecnocientíficas. En su esencia está dirigida al análisis de los condicionantes e impactos sociales de la ciencia y la tecnología y se desarrolla en diversos países desde finales de los años 60 y principios de los 70. En Cuba adquiere cierta connotación desde 1994. En la práctica educativa contemporánea se muestra como una de las aspiraciones en el plano formativo y se ha materializado en programas y materiales docentes, con mayor o menor incidencia en los distintos niveles de enseñanza.

La escuela cubana como institución social asume entre sus responsabilidades contribuir a la educación y cultura científica de los estudiantes, por ello a todos los niveles el modelo educativo, los currículos, planes de estudio y programas de asignaturas, las actividades docentes y extradocentes tribu-

tan a estos propósitos. La educación escolarizada cubana se fundamenta en el enfoque ciencia-tecnología-sociedad al promover una concepción de la ciencia y la tecnología articulada con una reflexión de carácter ético, que favorece un aprendizaje multidisciplinario y humanista al enfatizar en su dimensión social.

En este sentido es innegable la responsabilidad que tiene la educación escolarizada en la configuración de una concepción sobre la relación ciencia-tecnología-sociedad en los sujetos. En el plano educativo, descubre la pertinencia de la ciencia para la vida cotidiana, contribuye a concientizar los problemas sociales de la ciencia y contextualizar los contenidos científicos y tecnológicos, promoviendo la participación responsable y la asequibilidad de la ciencia y la tecnología. La educación escolarizada debe adecuar su desarrollo conforme a la dinámica que se establece entre ciencia, tecnología y sociedad e intentar relacionar la ciencia y la tecnología con el medio natural y social, a partir de recuperar sus aspectos socio-históricos, desde una visión más contextualizada de la ciencia y su aspecto motivador. Todo ello facilitará a los estudiantes valorar el desarrollo científico-tecnológico y su utilidad, comprender cómo ha evolucionado, qué implicaciones y consecuencias sociales, políticas, culturales, ambientales y laborales traen a la sociedad.

En su sentido más amplio los términos

historia-sociedad constituyen una unidad dialéctica indisoluble, orgánica y esencial, que tiene sus orígenes en el surgimiento del hombre y su actividad. Aprender al hombre en este contexto es tomar como referente la sociedad y el papel activo del hombre en la misma. Sin embargo, lo anterior no es suficiente cuando de su estudio se trata, para lo cual es necesario un análisis a partir de su doble significado: la vida social de los seres humanos y su experiencia histórica entendida como la realidad objetiva y como estudio, análisis e interpretación científica que de la realidad histórica elabora la historiografía mediante la investigación histórica, es decir, el conocimiento que se ocupa de estudiarla.

En este sentido es imprescindible asumir que “la historia es conocimiento de una materia y materia de ese conocimiento” (Torres Cuevas, 1996, p. 24), lo cual conlleva a la consideración de la Historia no solo como ciencia del pasado o conocimiento de “algo” detenido en el tiempo, sino fragmento exclusivo y diferenciador de la conciencia social, reflejo de la cultura e identidad, pues “...seguimos haciéndola cada día, un agente cada vez más vivo y real en la formación de las nuevas generaciones” (Vitier, 1996, p. 39).

Desde la dialéctica de lo general y lo particular, la historia local en su vínculo con la nacional constituye una fuente para la formación y desarro-

llo de valores identitarios, y asume esencialmente presupuestos de mayor alcance en torno a la relación identidad-educación, entendida esta no solo como la escolarizada, sino apuntando a todos los contextos y medios sociales para la formación y desarrollo de la personalidad, a partir de una axiología que concibe, en primera instancia, al sujeto histórico como protagonista de las transformaciones sociales.

La historia local tiene por derecho propio un importante lugar en la conformación del imaginario sociocultural, entendida como conocimientos y valores en reconstrucción permanente, moviéndose no solo de manera retrospectiva, sino prospectiva y perspectivamente hacia el progreso social.

La historia local es el resultado del conocimiento de lo particular, incluso de lo singular que acompaña la interpretación, explicación y síntesis histórica. Tanto desde las investigaciones sociales en general, como las de carácter historiográfico o pedagógicas existen múltiples acercamientos a su conceptualización. Su estudio requiere entenderla como resultado de la ciencia histórica y como realidad del proceso histórico que implica hechos, espacios, lugares comunes donde ha ocurrido y ocurre la actividad socio-histórica cotidiana del hombre. De manera general, es el estudio integral de la vida de un grupo humano o de una comunidad desde su surgimiento y deviene sustrato del presente y futuro de sus protagonistas.

En este entramado, la historia local y nacional se enriquecen y en lo concerniente a la educación, la primera aporta de manera muy puntual a la consolidación de valores y la formación integral del educando por su condición de cercanía cognitiva-afectiva y como referente para introducir transformaciones en lo comportamental y actitudinal.

La historia local no solo tiene como finalidad transmitir información, sino contribuir a la formación humanista, es decir, al desarrollo de conocimientos y valores humanos que enriquezcan la espiritualidad, sobre la base de la relación entre conocimientos y sentimientos. Para ello, además del perfeccionamiento continuo del contenido de enseñanza de la asignatura, es necesario transformar el acto educativo en un proceso donde la comunicación y el protagonismo sean la piedra angular del aprendizaje, lo cual se manifiesta en su personalidad cuando actúa conscientemente sobre la realidad con un sentido de transformación y viva, sienta y piense sistemáticamente desde este contexto social general y particular.

Específicamente la historia local favorece el descubrimiento del origen individual y de la sociedad en que se vive. Así, las tradiciones culturales, morales, históricas, ayudarán al desarrollo de la identidad individual, en correspondencia con la identidad social y en el sentido de mejoramiento humano. Desde este enfoque alcan-

zan un lugar significativo el contexto educativo en su vínculo estrecho con la comunidad, la familia, las instituciones culturales y sociales, las organizaciones políticas y de masas que puedan erigirse en estímulo para lograr un alto nivel de significado y sentido en el aprendizaje, tanto en lo cognitivo, lo afectivo como lo comportamental.

Desde estos puntos de vista puede afirmarse que la Historia como ciencia y realidad constituye uno de los fundamentos teóricos en los proyectos de desarrollo local o los estudios que a este nivel se llevan a cabo. En primer lugar esta ciencia resulta imprescindible y es obvia su necesidad a partir de su amplitud cosmovisiva, aunque a nuestro juicio, todavía es limitada la articulación consciente, sistémica y sistemática con lo histórico, lo cual requiere de una reivindicación epistemológica, investigativa y científica de la historia con énfasis en su proyección axiológico-identitaria para la contemporaneidad.

De igual modo en las imágenes y valores integrales sobre la ciencia-tecnología-sociedad, no siempre se inserta la historia como ciencia en la necesidad de propiciar ese aprendizaje social que conlleva a promover la participación ciudadana en las decisiones sobre estrategias y políticas tecnocientíficas y de manera general contribuir a la mejor preparación de los ciudadanos para enfrentar con éxito la construcción de una socie-

dad de progreso y justicia social, de ahí nuestra preocupación en torno a la no lograda relación entre el desarrollo local-educación ciencia-tecnología-sociedad-conocimiento histórico.

En ello influyen múltiples factores, a juicio de la autora el más significativo, el tradicional distanciamiento aún no superado entre ciencias y humanidades, por muy declarada y evidente sea en la actualidad la integración del conocimiento como tendencia y manifestación en la realidad social. Esta cuestión se evidencia a todos los niveles, donde las ciencias humanísticas y en particular la historia se asume más como arte o pasado y tradición, en detrimento de su valor prospectivo y perspectivo.

¿Tiene sentido, entonces, un acercamiento a la necesidad de relacionar la historia local y la educación ciencia-tecnología-sociedad en los procesos formativos escolarizados para favorecer el desarrollo local? Más que presentar una relación que pueda considerarse un tanto impuesta, se trata de exponer las razones que determinan la existencia de vínculos internos que favorecen un proceso de concertación entre la educación ciencia-tecnología-sociedad y la historia local para promover el desarrollo local. Por supuesto, todo ello desde los marcos educativos y perspectivas esencialmente formativas de la escuela, teniendo en cuenta su importante función en el desarrollo de la personalidad de los educandos, ciudadanos y ciudadanas,

llamados a constituirse en protagonistas de los cambios que hoy la sociedad necesita.

En primer lugar se presentarán algunas de las barreras que inciden en esta desarticulación:

- La educación escolarizada cubana asume como principio la interdisciplinariedad, que se materializa en el diseño de todos los modelos educativos, los planes de estudio y programas de asignatura. Asimismo, se asume como objetivo formativo general la contribución a la formación de una concepción científica del mundo en los educandos. Se han incorporado estructuras curriculares altamente integradoras, los círculos de interés para los niveles de enseñanza primaria y secundaria básica, así como las sociedades científicas en la media superior, tienen propósitos muy precisos encaminados hacia el cumplimiento de este objetivo. Sin embargo, aún es limitado el trabajo interdisciplinario que articule las áreas de conocimiento de ciencias exactas y naturales con las humanidades, desde el diseño hasta la práctica curricular y en ello, no solo influye el distanciamiento tradicional entre las ciencias y las humanidades. Asignaturas con una estructura y contenido interdisciplinario como “El mundo en que vivimos” en la Enseñanza Primaria; “Ciencias Naturales” para la Secundaria Básica o “Cultura Política” para la Media Superior son

ejemplos de lo intradisciplinario, donde transitar a un nivel superior como la interdisciplinariedad, es aún una materia pendiente, principalmente por las carencias culturales e insuficiente preparación de los docentes.

- La educación ciencia-tecnología-sociedad aunque no se declara de manera explícita subyace en el currículo como fundamento epistemológico y axiológico, independientemente de alguno que otro planteamiento reduccionista en torno a su concepción. Un ejemplo es lo mencionado anteriormente en relación con los objetivos formativos y su declarada finalidad de contribuir a la formación de la concepción científica del mundo en los educandos. El modelo educativo cubano es expresión de una marcada intencionalidad en relación con la formación de hombres y mujeres de ciencias, altamente comprometidos con las transformaciones sociales que necesita no solo nuestro país, sino a nivel planetario. Sin embargo, la educación ciencia-tecnología-sociedad por su condición implícita inter y transdisciplinaria requiere mayor intencionalidad para lograr sus propósitos, no solo declarados en objetivos generales o a determinados niveles de gradación, sino de un proceso multidimensional a todos los niveles donde profesores y estudiantes tengan conciencia de que los procesos formativos en los

que son partícipes, se sustentan en este enfoque.

- En este contexto la historia local como fuente estimulante y vivencial del desarrollo de la personalidad favorece la consolidación de conocimientos, habilidades y valores, así como el desarrollo de modos de ser y de pensar, de relacionarse y de influir protagónicamente en las transformaciones sociales. Sin embargo, en las experiencias escolares no siempre se interrelacionan la educación ciencia-tecnología-sociedad y la historia local en función de las necesidades del desarrollo local, cuestión que también se manifiesta en niveles sociales más complejos, donde además de lo epistémico y axiológico se requiere de la cercanía cognitiva-afectiva que aportan los conocimientos y valores históricos locales para introducir transformaciones en lo comportamental y actitudinal. La concepción de la historia local no siempre es lo suficientemente profunda, auténtica y vital, que favorezca las relaciones entre el contenido histórico con la vida presente y real de los que la enseñan y estudian, para penetrar y sentir los problemas sociales, locales, nacionales y mundiales. Se trata de hacer más pertinente los conocimientos históricos para la vida cotidiana “que es preguntarse porqué las cosas están como están, es partir del presente al pasado y proyectarse hacia el futuro” (de Gortari, 1998, p. 45), promovien-

do desde los conocimientos, experiencias, vivencias y sentimientos que impulsen la participación responsable sustentado en una concepción más integral e integradora de la historia en su relación con el medio natural y social, a partir de recuperar su aspecto motivador. Todo ello facilitará a los estudiantes valorar los conocimientos históricos en su relación con las implicaciones y consecuencias sociales, políticas, culturales, ambientales y laborales en la sociedad donde vive.

¿Qué aportan la historia local y la educación ciencia-tecnología-sociedad para promover el desarrollo local desde la escuela? Intentaremos presentar algunos elementos que fundamentan estos aportes, en tanto permite al estudiante:

- Comprender que forma parte protagónica de la historia, lo cual incidirá en la aprehensión de que la historia del terruño donde se nace, la historia de la comunidad o región donde se vive, son partes inalienables de una historia múltiple, de mayor diversidad y complejidad, que aporta importantes espacios y referentes de realización económica, política y cultural, tanto en lo social como individual.
- Asumir la trascendencia del contexto sociocultural cercano y la multiplicidad de microcontextos que lo conforman, como entorno peculiar en su condición vivencial facilita el desarrollo de significa-

dos que aportan a la formación de criterios morales.

- Entender la impronta de la memoria histórica local en la formación y desarrollo de la conciencia y cultura autóctona como una necesidad formativa.
- Desarrollar la capacidad para afrontar las controversias y complejidades del entorno natural y social que les rodea; a partir de actitudes y valores en consonancia con ellas.

En este sentido sobresalen las ideas de dos destacadas personalidades de la pedagogía cubana, desde posiciones teóricas y etapas históricas diferentes, pero convergentes en lo concerniente al lugar de la historia local como recurso formativo de valor, más allá de lo anecdótico.

Alfredo Miguel Aguayo en 1944 expresó “lo que comunica al estudio de la Historia su máximo valor, no son los hechos mismos por ella relatados, sino los juicios que sugiere, las reflexiones que provoca (...) y las consecuencias sociales, políticas y morales, que son su corolario necesario. Separadamente de las reflexiones que provoca, la narración del hecho humano carece en absoluto de toda significación” (Aguayo, 1944, pp. 10-11). Por su parte, Rita Marina Álvarez de Zayas destaca que “si el alumno descubre que él, junto con sus compañeros, amigos, familiares y conciudadanos, forman parte de su sociedad, es mucho más fácil llegar a la convic-

ción de que entre todos están construyendo la historia” (Álvarez de Zayas, 1993, p. 5).

Los criterios de estos y otros pedagogos e historiadores cubanos y de otras latitudes defienden una concepción de la historia local desde una perspectiva holística, que integre de manera orgánica y coherente la historia reconocida como parte del clásico acervo científico y cultural, así como aquellas expresiones del hacer cotidiano en su acepción más socializadora, que permita asumir la historia local como uno de los principales medios para dinamizar la formación y desarrollo integral de los educandos. Lo anterior ratifica sus potencialidades, no solo en términos cognitivos, sino en lo afectivo y comportamental, que sustenta la necesidad de un tratamiento integrador.

Así la historia local se identifica con hechos, procesos, personalidades y todo lo concerniente a la vida económica, socio-política y cultural (que en su más amplio sentido incorpora la ciencia y la tecnología) de determinado territorio en su relación con el devenir histórico nacional y universal, considerada fuente altamente estimulante y vivencial del desarrollo de la personalidad, para consolidar conocimientos, habilidades y valores, favorecer modos de pensar y de ser, de relacionarse y de influir protagónicamente en las transformaciones sociales.

Respecto a la ciencia y la tecnología, es de ingenuos en lo epistémico y social, pensar que por sí solas constituyen valores y reportan beneficios sociales al margen de la actuación humana y su conducta política y moral. Este criterio ratifica la contribución de la historia local al desarrollo de un aprendizaje significativo en lo político-ideológico y moral, en tanto patrimonio cultural cercano, potenciador de una visión humanista e integradora de la sociedad donde la historia se articula con el desarrollo científico y tecnológico del territorio.

Desde estos presupuestos todavía son limitadas las experiencias escolares en aras de contribuir a la educación y cultura científica de los estudiantes, donde se interrelacionen la educación ciencia-tecnología-sociedad y la historia local como fundamentos epistémicos y axiológicos, pues al tratar la ciencia y la tecnología no siempre se aprovechan en toda su magnitud las potencialidades implícitas en la cercanía cognitiva-afectiva que aportan los conocimientos y valores históricos locales para potenciar las transformaciones en lo comportamental y actitudinal que la sociedad reclama.

A modo de conclusiones

El acercamiento a la relación entre la educación ciencia-tecnología-sociedad y la historia local para promover el desarrollo local, demuestra las múltiples potencialidades, aun insuficientemente aprovechadas en el contexto

de la educación escolarizada, en aras de contribuir a la formación de ciudadanos y ciudadanas comprometidos y protagonistas de las transformaciones que en lo cognitivo, afectivo y comportamental requiere el momento actual. En esta dirección las humanidades y de manera particular la historia local aporta un aprendizaje altamente significativo que articulada con el desarrollo científico y tecnológico del territorio favorece la formación integral de las nuevas generaciones.

Referencias

Aguayo, A. M. (1944). Ensayos sobre la educación de la postguerra. La Habana: Ed. Cultural S.A.

Álvarez de Zayas, R. M. (1993). *El pasado histórico construido en el presente* (Material mimeografiado). La Habana.

Torres Cuevas, E. (1996). *La Historia y el oficio de Historiador*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Jiménez Sánchez, L. (2006). *La interdisciplinariedad desde el enfoque profesional pedagógico un modelo para el colectivo de año*. Matanzas.

Gortari, H. (1998). El reto de enseñar Historia. *Revista Cero en conducta*, 13(46).

Vitier, C. (1997). La unidad que defendemos. Periódico *Juventud Rebelde*, 22-6, p. 6. La Habana.